

Hacia una pedagogía preventiva Nuevo método de iniciación de la lecto-escritura

Eloísa Pizarro C.
Rosita Rioseco I.
Mónica Ziliani C.*

1. INTRODUCCIÓN

El aprendizaje escolar del niño, así como su influencia en el comportamiento emocional y social, es un tópico de permanente interés para padres, profesores, psicopedagogos y otros profesionales dedicados a la educación.

Nos interesa en esta oportunidad referirnos, específicamente, al problema de la iniciación del niño en el aprendizaje de la lectoescritura. Este problema, ofrece diversas perspectivas para ser analizado. Nosotros, lo hacemos desde el punto de vista del rol de la pedagogía como proceso preventivo de las dificultades del aprendizaje.

Una perspectiva para analizar este problema, surge del conocimiento y uso del **"MAPAL": "Método antidisléxico para el aprendizaje de la lectoescritura"**, de Jaime Jiménez (1979), el cual intentaremos describir en rasgos generales, dándolo a conocer sobre la base de nuestra experiencia personal.

La similitud de la experiencia del grupo de profesionales españoles, autores del método, con lo que hemos observado en nuestra práctica profesional, nos ha movido a la elaboración de este artículo y a realizar estos comentarios. Ambas experiencias, muestran que la mayoría de los niños que presentan dificultades en el aprendizaje de la lecto-escritura y que son rotulados bajo diferentes y múltiples conceptos como: disléxicos, discalculicos, disgráficos, disortográficos, no lo son. A menudo, si se profundiza en los casos a través de los tratamientos, resultan estar equívocamente catalogados en una de estas categorías.

¿Por qué razón? No existe, a veces, el problema específico de aprendizaje, sino más bien lo que ocurre es que las dificultades han aparecido por deficiencias pedagógicas. La situación enseñanza-aprendizaje está viciada por múltiples razones que contribuyen a crear errores pedagógicos y que, en su mayoría, son posibles de solucionar. Este síndrome conforma un cuadro que estamos de acuerdo en denominar con Jaime Jiménez, **Dispedagogía**. El la define en su libro, como: "Cualquier alteración en el normal aprendizaje del niño provocado por una utilización deficiente de las técnicas pedagógicas".

Al analizar los diferentes factores que determinan la situación de aprendizaje, se perciben diversas causas que podrían influir negativamente en

* Eloísa Pizarro C., Rosita Rioseco I., Mónica Ziliani C., profesoras de Educación Especial y Diferenciada. Universidad Católica, Santiago de Chile.

la iniciación de la escolaridad básica y específicamente en el proceso de la lecto-escritura.

A continuación, analizaremos las causas y finalmente haremos la descripción del método, por considerarlo uno de los medios metodológicos más valiosos en la línea de la prevención de las dificultades del aprendizaje lecto-escrito. Sin embargo, estamos convencidos íntimamente de que el éxito de la utilización de cualquier método depende, entre otras variables, del grado de conocimiento que se tiene del sujeto que aprende, de su circunstancia existencial, de la actitud motivadora del educador y, fundamentalmente, de la interrelación afectiva profesor-alumno.

2. ANÁLISIS DE LAS CAUSAS

Exponiendo algunas, tenemos por ejemplo: el problema de los cursos numerosos; la aplicación defectuosa de los métodos de enseñanza; el falso supuesto de que el niño está maduro para iniciarse en el proceso lecto-escrito a la edad cronológica de 6 años; el desaprovechamiento de las diversas modalidades receptivas y expresivas del niño; la carencia de asesoría psicopedagógica en los establecimientos educacionales y la inadecuada utilización de los recursos psicopedagógicos existentes.

2.1. Cursos numerosos: En nuestra realidad es frecuente encontrar cursos sobresaturados de alumnos, lo cual incide, negativamente, en el rendimiento tanto del profesor como del alumno. Cualquier niño que presenta alguna alteración en el ritmo de aprendizaje, por pequeña que ésta sea, queda parcialmente marginado de este proceso. El profesor se ve impedido de atender y satisfacer el requerimiento individual. En esta dimensión del problema, podemos afirmar que el exceso de población escolar por curso lleva a una enseñanza masiva, despersonalizada, que no atiende las diferencias que presenta cada niño en su desarrollo singular y su necesidad de avanzar a su propio ritmo.

A través de nuestra experiencia hemos podido observar, en forma reiterada, cómo niños que han sido enviados a rehabilitación por presentar problemas de aprendizaje, han logrado en poco tiempo, a través del tratamiento individual formando parte de grupos pequeños, llegar y sostener el nivel de lectoescritura al grado escolar que cursan. Este hecho, significativo, se origina entre otras variables, con el cambio del niño de una clase sobrepoblada a una atención personalizada.

Los especialistas en el campo escolar y en particular Margarita Nieto (1978), están de acuerdo en el hecho de que todos los niños atraviesan, transitoriamente, mientras están creciendo y aprendiendo, por dificultades que se asemejan a las de un niño disléxico; sólo que en este último, los problemas perduran más de lo usual.

Frente a esta realidad, al profesor de un curso numeroso, le es sumamente difícil atender a todos por igual y además solucionar los problemas transitorios por los que pasan ciertos niños.

La situación anterior va a desencadenar problemas mayores de aprendizaje que podrían haber sido solucionados a tiempo, con una atención inicialmente diferenciada. C. Chiland (1977), afirma al respecto: "Nunca se insistirá lo bastante acerca de los perjuicios que acarrea un ritmo totalmente colectivo para la adquisición de la lectura".

2.2. Utilización defectuosa de los métodos: Siendo múltiples y variados los métodos para el aprendizaje de la lecto-escritura, en ocasiones los maestros no logran tener el real dominio de las técnicas que exigen el tratamiento de cada uno de ellos. Es fundamental que el profesor domine el proceso lector y una metodología, conjuntamente a esto, posea recursos de creación pedagógica modelados sobre los cambios evolutivos del pensamiento infantil. Cada método tiene ciertos principios que lo sustentan, un ritmo secuencial, una progresión de dificultades y una determinada intensidad en las ejercitaciones. Esta intensidad, señala relación por una parte, con los principios que orientan el proceso de aprendizaje del método mismo, y por otra, se determinan en la práctica por el grupo curso y específicamente, por las diferencias individuales.

Muchas veces, la adhesión rígida a un solo método, no contempla la existencia de las diferencias individuales. Diferencias que requieren un manejo dinámico de diversas formas de trabajo y a veces de perspectivas metodológicas diferentes.

2.3. Falso supuesto de que el niño está maduro para iniciarse en el proceso lecto-escrito a la edad cronológica de 6 años: En este punto, quisiéramos mencionar sólo algunos aspectos que se relacionan con la aceptación del supuesto de que el niño de 6 años de edad cronológica, tiene en forma correlativa 6 años de edad mental. Por lo tanto, el alumno así estaría en condiciones naturales de enfrentar el aprendizaje de la lectura.

Esta importante posición, tendría validez si la madurez del niño de 6 años de edad, implicara cierto nivel de desarrollo de las funciones básicas junto al bagaje de experiencias lingüísticas que posibilitaran el aprendizaje inicial del proceso.

Margarita Nieto (1978), de una manera general, enumera ciertos requisitos que son necesarios en el niño, para que aprenda a leer y escribir: "Inteligencia normal; poseer un lenguaje correcto; buen funcionamiento de sus gnosias, sobre todo las visuales, las auditivas, las táctiles, las corporales, las espaciales y las temporales; buen funcionamiento de su motricidad en general; cierto grado de atención y concentración; ciertas posibilidades de vencer la fatigabilidad; tener interés en el aprendizaje; tener buena salud y estar bien alimentado". Todas estas condiciones inherentes al niño, deben ir acompañadas de un ambiente socio-cultural y afectivo adecuado.

Nuestra experiencia en diagnóstico y tratamiento, nos indica que ciertos niños que rinden tests de madurez y aparecen alterados algunos de los aspectos recientemente señalados, en general, presentan dificultades que se observan durante la iniciación del proceso de enseñanza-aprendizaje, no

logrando el nivel adecuado al curso hasta no tener un tratamiento tendiente a solucionar los déficits.

C. Chiland, en Ajuriaguerra y otros (1977), afirma que: "Estaría de más recordar la desigualdad de los niños de 6 años ante la escuela y el aprendizaje de la lectura... se trata de una desigualdad del desarrollo mental tanto en su aspecto global, la inteligencia general, como en diversas actitudes que van desde la psicomotricidad y la dominancia lateral hasta la estructuración de las percepciones en el espacio y en el tiempo, pasando por el lenguaje oral, punto de apoyo esencial para el aprendizaje del lenguaje lecto-escrito".

Es importante recalcar en este mismo aspecto, la diferencia que existe en la organización de la personalidad de los niños, descrita por diversos autores como: madurez, equilibrio emocional, desarrollo afectivo, etc.

Ajuriaguerra (1977), al respecto agrega que: "es preciso profundizar más la relación existente entre la edad de maduración y la edad de aprendizaje e insistir sobre el peligro de las exigencias de un aprendizaje rápido y de demasiada corta duración con una activación del desarrollo que puede provocar descompensaciones que amenazan bloquear al niño de modo relativamente irreversible y entorpecer la acción de sus posibilidades potenciales".

Por último, no está de más destacar que los diferentes niveles de maduración están también afectados por diferencias étnicas y socioculturales como lo ha demostrado fehacientemente Jean Piaget en sus diversas investigaciones.

Por otra parte, existe otra posición que sustenta que el niño que comienza a aprender a leer pasado los 6 años, tiene mayores probabilidades de éxito. Diversas investigaciones han puesto de manifiesto que se cometen menor cantidad de errores de tipo maduracional en esta edad. C. Chilan, en Jiménez (1979), asegura que las dificultades de adquisiciones son raras cuando el niño comienza el aprendizaje pasado los 7 años.

Nuestro juicio valorativo en relación con las dos posiciones recién mencionadas destaca que: dado que la madurez del niño es un proceso interno, evolutivo y autónomo, la estimulación ambiental sólo puede cooperar pero no determinarla.

En nuestra realidad nacional se observa una compleja situación, en la que se conjugan fundamentalmente dos elementos tanto en el ámbito fiscal como en el particular, que configuran un cuadro interesante de analizar y que son:

1. Existe el requisito nacional de ingreso a primero básico, a la edad cronológica de 6 años;
2. Tradicionalmente para ambas enseñanzas el inicio de la lecto-escritura se realiza en este período.

En algunos establecimientos particulares, este hecho ha traído consigo la exigencia de rendir pruebas de madurez en forma previa al aprendizaje de la lecto-escritura con el fin de asegurar éxito en esta tarea. Algunas veces esta situación puede provocar una grave consecuencia. Consecuencia que sería la inadecuada, excesiva y mecánica estimulación de funciones que produciría una sobrecarga en el niño, desvirtuándose así el objetivo del aprestamiento integral. La sobrecarga de estimulación, a nuestro juicio y de acuerdo con nuestras observaciones, iría en desmedro del desarrollo del pensamiento infantil. De esta manera, estaríamos asistiendo a una peligrosa manipulación que sería preparar al niño para el examen de admisión con el fin de ingresar al primer año y su exigencia de escolaridad, en lugar de coayudar a su desarrollo armónico y feliz.

En relación con esta situación, ha aparecido hace pocos meses, un artículo en el diario "El Mercurio" de Santiago de Chile (septiembre, 1979), donde se analiza el difícil ingreso de los niños a los colegios particulares.

Las educadoras de jardines infantiles consultadas dicen "estar conscientes de la aceleración del aprendizaje de los niños. Pero están en un círculo vicioso. Si no dan determinados conocimientos a los niños que están a su cargo, saben que éstos no ingresarán al colegio. Están conscientes además de que de poco o nada le sirve al niño saber dibujar un triángulo o un cuadrado y en muchos casos, de que prácticamente están "renegando" de lo aprendido en la universidad; pero, desgraciadamente, el sistema actual así lo exige".

"Se está adelantando el aprendizaje entre año y medio y dos años. El niño, a esta edad fácilmente olvida los conceptos que debemos enseñarles". Olvidan, ¿por qué motivo?, ¿qué papel juega la memoria en el aprendizaje? Según Piaget en Furth (1974), la memoria está íntimamente ligada con el aprendizaje. "El aprendizaje incluye una previa estructura interna de equilibrio que engendra la capacidad de aprender y de estructurar este proceso". Esto implica, que si un niño no recuerda, por ejemplo, los conceptos espaciales (arriba, abajo, adelante, atrás, etc.), quiere decir que nunca los ha aprendido, ya que de haber sido así este conocimiento queda completamente a disposición con la posibilidad de aplicarlo a otras situaciones.

Frente a lo recientemente dicho, observamos en general, que en los jardines infantiles se le otorga más importancia a la adquisición de conocimientos específicos o de formación de hábitos, sin que el niño tenga las estructuras cognoscitivas previas que hagan posible la asimilación. De esta manera, se estaría despreocupando el desarrollo armónico, integral y creativo, a su ritmo adecuado, por presiones de la urgencia del ingreso a los colegios.

Luis Bravo (1977), afirma que "en el desarrollo psíquico del niño hay un proceso progresivo de maduración que lo conduce –cuando ha sido adecuado– a aprender sin grandes dificultades y sin tensiones emocionales".

2.4. Desaprovechamiento de las diversas modalidades receptivas y expresivas del niño: Como es sabido, el complejo proceso lector requiere desde el inicio de una elaboración psicolingüística. Luis Bravo (1977), explica

“la concepción del aprendizaje lector” como un proceso dinámico progresivo, en el cual se ponen en juego diferentes funciones psíquicas, y que es resultante de una maduración del lenguaje del pensamiento, y de las funciones básicas, nos permite percibir este aprendizaje como “una secuencia graduada, que puede desarrollarse a diversas velocidades y según la capacidad y nivel de madurez del niño”.

Se hace necesario, por lo tanto, vincular la lectura y escritura con las experiencias del niño, respetando el desarrollo global y personal del lenguaje. Estas experiencias, deben ser ampliamente trabajadas a partir de las modalidades receptivas y expresivas del alumno.

Condemarín, Chadwick y Milicic (1978), expresan razonablemente que “las destrezas perceptivas no sólo implican discriminación de los estímulos sensoriales, sino también la capacidad para organizar todas las sensaciones en un todo significativo; es decir, la capacidad de estructurar la información que se recibe a través de las modalidades sensorias para llegar a un conocimiento de lo real. El proceso total de percibir, es una conducta psicológica que requiere atención, organización, discriminación y selección y que se expresa – indirectamente– a través de respuestas verbales, motrices y gráficas”. Se busca así, ampliar las imágenes a una experiencia visual, auditiva, kinestésica y táctil que favorece el proceso lector. Montessori, Fernald y Kephart, en Condemarín, Chadwick y Milicic (1978), “comparten la idea de que cuando el niño sustenta sólidas bases de experiencias concretas con formas elementales, se prepara mejor para enfrentar los pasos iniciales del aprendizaje lector”. Las autoras, Condemarín, Chadwick, Milicic (1978), consideran en relación con este mismo punto que “aún cuando los alumnos tengan un desarrollo normal de las funciones perceptivas, kinestésicas y táctiles, es conveniente la inclusión de ejercicios que estimulen y refuercen las adquisiciones. El sistema educativo, tiende a ser muy restrictivo en relación con la modalidad táctil, el “no toques”, “no te muevas”, “no chupes”, son frases corrientes dirigidas a escolares y preescolares. La utilidad de la vía sensorial táctil y de la vía motora no ha sido suficientemente empleada como un modo determinante en el desarrollo intelectual y psicomotor del niño”.

A través de nuestra experiencia, hemos podido apreciar las ventajas que conlleva la utilización de estas vías sensoriales; resulta asombroso, por ejemplo, observar como mejora el aprendizaje del niño cuando se le proporciona la posibilidad de realizar las letras con plastilina o de tocar su superficie sobre lija en la cual se ha recortado previamente la configuración de dicha letra.

Terminando este punto, no podemos dejar de insistir en la necesidad urgente del aprovechamiento de estas modalidades, que supone el respeto del desarrollo psicológico del niño en este período llamado por Piaget (1977), el de las operaciones concretas (niño preescolar y escolar básico).

2.5. Carencia de asesoría psicopedagógica en los establecimientos educacionales e inadecuada utilización de los recursos psicopedagógicos existentes: Existe un importante número de establecimientos educacionales que no cuenta con la asesoría de un

departamento de psicopedagogía. La no identificación y tratamiento oportuno y adecuado de niños con problemas de aprendizaje y trastornos específicos, hace que el alumno que comienza con cierta desventaja aumente sus déficits a medida que las exigencias escolares se hacen más intensas. Elizabeth Munsterberg Koppitz (1976), expresa que ellos “deberían ser identificados en el momento de su ingreso a la escuela y se les debería brindar consideración especial antes de que desarrollen serios problemas”.

No podríamos dejar de plantear que existe una preocupación real y efectiva de algunos establecimientos por contar con una asesoría psicopedagógica. Sin embargo, muchas veces no son utilizados adecuadamente. La tarea principal de ellos queda limitada más bien al plano remedial, no realizando una labor en el plano de la orientación preventiva. La prevención requiere de una colaboración estrecha entre directivos, psicopedagogos y profesores. Elizabeth Munsterberg Koppitz (1976), corrobora nuestra opinión cuando afirma: “El énfasis que en educación especial se otorga a la rehabilitación y corrección de los trastornos emocionales y de aprendizaje debería desviarse a la prevención de dichos problemas, mientras sea posible, y aun cuando dichas dificultades no pueden ser totalmente evitadas, por lo menos pueden ser disminuidas”.

Al respecto, C. Chiland (1977), sostiene: “Más vale comprender las dificultades y remediarlas a medida que se presentan. Vale más prevenirlas que predecirlas”.

Después de este análisis de los diferentes factores que determinan la situación de aprendizaje, podríamos concluir a modo de síntesis, que: si no respetamos la maduración del niño para el inicio del proceso de aprendizaje lector... si sus experiencias lingüísticas son insuficientes... si sus diversas posibilidades perceptivas no han sido utilizadas... si asiste a clases sobrepobladas donde no se puede respetar la individualidad... si no hay una utilización de los métodos de lectura en forma eficaz... y por último, si no se cuenta con una orientación psicopedagógica, estamos ciertamente, ante un disléxico en potencia.

Andrey, en Ajuriaguerra y otros (1977), sostiene: “Cuando se dan las condiciones pedagógicas normales, queda una proporción ínfima de dislexias”.

3. BREVE DESCRIPCIÓN DEL “MÉTODO ANTIDISLÉXICO PARA EL APRENDIZAJE DE LA LECTURA”. **(Cinematográfico) “MAPAL” de Jaime J. Jiménez**

3.1. **Historia:** El método “Mapal”, ha sido publicado en 1979 en la obra de su autor, Jaime Jiménez, titulada: “Método antidisléxico para el aprendizaje de la lecto-escritura”.

Surge como una respuesta a la necesidad de solucionar problemas de lecto-escritura, en la reeducación de la dislexia. Es un método innovador que ha dado excelentes resultados en la rehabilitación de los problemas de aprendizaje, y logra una economía de energía y tiempo en la aplicación con

niños con y sin problemas. Esta elaboración metodológica, se basa en los conocimientos de la psicología evolutiva y personalidad del niño disléxico.

“Mapal” pretende prevenir la posibilidad de presentación de errores. Su objetivo principal es simplificar la enseñanza de la lectura. Selecciona las mínimas asociaciones para ser memorizadas, respeta el vocabulario básico infantil, aprovecha las estructuras sintácticas más utilizadas por el niño y, finalmente, hace una ordenación creciente de las dificultades o complejidades del proceso.

Es conveniente destacar que una de las principales innovaciones de este método es una proyección cinematográfica que consiste en la exhibición diaria de una breve película, realizada con la técnica de animación por crecimiento. El film respeta todos los principios elementales del proceso lectoescrito. Facilita la asociación entre fonema y grafema, favoreciendo una audición y visión correcta de ellos. Este medio audiovisual, exige del niño una participación activa y constante, logrando además hacer del aprendizaje, una recreación.

Otro elemento que resulta innovador, es la presentación del material pedagógico en fichas de trabajo individual, que permite el respeto del ritmo de trabajo personal.

Un aspecto que llamara atención, es la introducción de un tipo de letra “script” reformada que facilita el paso a la lectura cursiva con menor dificultad.

Además presenta un material complementario que se utiliza tanto en niños disléxicos como en niños sin problemas específicos con el objeto de prevenir errores.

Este método puede ser adaptado para enseñar a leer a niños con dislalias, hipoacusias, afasias e incluso débiles mentales.

3.2. Principales características del método: “Mapal” es un método que integra rasgos característicos de diferentes enfoques metodológicos; no es un método puro. Dado que sus autores han experimentado largos años en terreno, aprovechan elementos y técnicas tanto del método analítico como sintético. Por lo anteriormente expuesto, podríamos clasificarlo como ecléctico.

“Mapal” utiliza el método sintético simplificándolo a lo fonético-silábico en forma reducida. La reducción, se relaciona con la transferencia inmediata del fonema inicial de la palabra generadora hacia las otras vocales. Por ejemplo: de la palabra generadora **mano**, se obtiene la sílaba **ma**, extendiéndose el fonema **m** a las diversas combinaciones vocálicas, de esta forma surgen las sílabas **me, mi, mo, mu**.

Sin embargo, partiendo del hecho concreto de que no todos los niños tienen el mismo grado de desarrollo de las funciones sintéticas, “Mapal” se utiliza como método global, favoreciendo así el principio básico de asociar significantes con significados a través de las palabras generadoras.

- **Mapal como medio audiovisual:** Uno de los principales elementos como ya se ha mencionado, es la utilización de la técnica cinematográfica, porque posibilita una asociación entre grafema y fonema, a partir de la imagen en la pantalla. Crea una imagen cinética de cualquier letra y palabra. Representa un ejercicio de lectura con "feedback" inmediato. Se logra así, enseñar divirtiéndose.

Aprovechando la posibilidad de evocación entre la asociación de las vivencias del niño, se sobrepone la letra en estudio en un dibujo que representa un objeto conocido por él. Con esto se favorece la memorización de la correspondencia entre fonema y grafema, por la atracción que ejerce el dibujo.

La película, ayuda al niño con perturbaciones perceptivas a realizar una correcta orientación en el trazado de la letra. Utiliza además el recurso del color para una mejor discriminación de los diferentes grafemas.

- **Mapal como método de estimulación perceptiva Viso-Auditivo-Kinestésico-Táctil: (V.A.K.T.).** El proceso de estimulación multisensorial pretende crear una imagen visual, auditiva, kinestésica y táctil favoreciendo de esta manera la globalización del proceso lector. A través de la utilización de esta técnica, se logra que el niño reciba todos los estímulos provenientes de las diferentes vías de entrada o "input", logrando de esta manera una integración de la información.

- **Mapal como método antidisléxico:** Como este método nació de la necesidad de enseñar a niños con trastornos específicos de aprendizaje, cuenta con un abundante material para corregir las alteraciones y déficits presentes en el cuadro disléxico. Estas alteraciones no permiten el desarrollo del proceso lecto-escrito en forma adecuada. Es por esta razón que si se utiliza todo este material con niños sin alteraciones, se estarían previniendo dificultades que surgen al no considerar las funciones previas al proceso lecto-escrito como un *continuum*.

El material incluye ejercicios complementarios que propician funciones tales como orientación espacial, percepción visual, esquema corporal, orientación temporal, y otras que favorecen el pensamiento como puzzles, claves, crucigramas, etc.

- **Mapal como método para corregir la dislalia:** Diversos estudios han demostrado que cerca del 60 % de los niños disléxicos eran dislálidos, Jiménez (1979). Por esta razón en la rehabilitación de dichos alumnos, se hace necesario tomar en cuenta el problema general de aprendizaje de los niños dislálidos.

Sobre la base de la consideración anterior, el método aconseja iniciar el aprendizaje por los fonemas que el niño domina y simultáneamente ir creando automatismos articulatorios correctos de aquellos fonemas que son necesarios reeducar. La reeducación se realiza mediante un sistema de fichas de trabajo individual, que presenta ciertas ventajas interesantes de mencionar. Las fichas forman un diccionario con todas las palabras pronunciadas

incorrectamente por el niño. Sirven para el estudio personal y libre. Permiten y facilitan la colaboración de los padres en la reeducación. Posibilita un control detallado del profesor.

De manera similar al trabajo con los dislálicos, "Mapal", adecua material especial para el tratamiento de las hipoacusias y de casos de afasias.

4. CONCLUSIONES

En síntesis, el acierto fundamental de "Mapal" a nuestro juicio, nace, no de la originalidad de los diversos ejercicios, sino de la adecuada organización de los elementos. Elementos, en su mayoría conocidos y utilizados por nosotros y seguramente por los que trabajan en el campo escolar.

Es necesario destacar, que el método es consecuente con una visión ordenada y científica de las dificultades del aprendizaje lectoescrito. Su sistematización toma en cuenta en forma gradual el proceso cognitivo-afectivo del niño que tiene problemas de aprendizaje.

La utilización del método para iniciar a los alumnos en el proceso de la lectura, ofrece la posibilidad de anticipación a circunstancias de aprendizaje con problemas. "Mapal" adecua el aprendizaje, previniendo las múltiples dificultades que podrían surgir en el aula escolar.

Consideramos que "Mapal", **reúne** las condiciones básicas que podemos exigir a un método si queremos posibilitar la iniciación del aprendizaje de la lecto-escritura, previniendo dificultades.

1. Usa el método sintético (fónico) con lo cual favorece a niños con perturbaciones en las funciones analíticas.
2. Utiliza recursos del método global (palabras generadores) y por tanto tiende a la globalización de la lectura, lo que ayuda a niños con alteraciones en las funciones sintéticas.
3. Favorece las asociaciones entre fonemas y grafemas con lo que facilita la memoria inmediata.
4. Es atractivo por su metodología y material, con lo que se favorece la motivación del niño en este proceso.
5. Posibilita la participación y colaboración de los padres por el uso de fichas de trabajo.
6. En relación al tiempo, es económico en su aplicación, factor importante en el plano educacional.
7. Como último punto, y el más importante, evita la dispedagogía, es decir, los riesgos de una deficiente pedagogía, previniendo los problemas, aliviando así la labor del profesor ya que favorece la individualización y personalización tan necesarias en las enseñanzas.

Es importante entonces, no atribuir falsas dislexias a los niños, sin poseer suficientes elementos de juicio; pero, tan importante como esto, es que la comunidad educativa se preocupe de evitar las dispedagogías anteriormente señaladas.

Insistimos en que los profesores analicen los errores cometidos por el niño como lo sugiere Jaime Jiménez en su libro, para que se elaboren planes y programas educativos tendientes a resolver sus problemas.

La pedagogía actual debería profundizar en el conocimiento integral del niño para poder otorgarle una educación adecuada a su desarrollo psicológico. De esta manera, la gran mayoría de dificultades leves de aprendizaje podrían ser solucionadas por los profesores de curso, quedando en manos de los especialistas, sólo los casos que constituyen un trastorno severo.

Si la acción pedagógica logra este equilibrio, sus frutos, serán "niños felices".

Referencias bibliográficas

- Ajuriaguerra, Bresson, Inizan, Stamback y otros. **La dislexia en cuestión**. Editorial Pablo del Río, Madrid 1977.
- Balmaceda, Ziliani y otros. "Relación entre conceptos básicos y desarrollo del pensamiento". Seminario de título de profesora de Educación Especial y Diferenciada, Universidad Católica, Chile, 1979.
- Bravo Valdivieso, Luis. **Trastornos de aprendizaje y de la conducta escolar**. Ed. Nueva Universidad, Chile, 1977.
- Condemarín M.; Chadwick M. y Millicic, N. **Madurez Escolar**. Ed. Andrés Bello Chile, 1978.
- Furth, H. **Las ideas de Piaget; su aplicación en el aula**. Ed. Kapelusz. Buenos Aires, 1974.
- Inhelder, B. **Aprendizaje y estructura del conocimiento**. Ed. Morata. Madrid 1975.
- Jiménez, J. J. **Método antidisléxico para el aprendizaje de la lecto-escritura**. Ed. Ciencias de la Educación Preescolar y Especial. Madrid, 1979.
- Munsterberg, K.E. **Niños con dificultades de aprendizaje**. Ed. Guadalupe. Buenos Aires, 1976.
- Nieto, Margarita. **El niño disléxico**. Ed. Programas Educativos. México, 1978.
- Piaget, Jean. **Seis estudios de Psicología**. Ed. Seix Barral. Barcelona, 1978.